

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Fachada de la Casa del Inca, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-535-7

Depósito Legal: CO 2278-2016

CINCO SIGLOS DE FIESTAS TAURINAS EN BUJALANCE

Francisco Martínez Mejías
Cronista Oficial de Bujalance

En Bujalance son muchos los aficionados al mundo del toro y antes de iniciar la redacción de este artículo, quiero aclarar que no soy entendido, ni historiador, ni investigador de los toros, es más, soy un mal aficionado a la fiesta que no entiende de sus numerosos y complejos entresijos. Pero, como la vida de las personas es la suma de sus vivencias, la mía en el campo de los toros comenzó siendo muy pequeño, acompañando a mi padre a la plaza de toros instalada en el patio de armas del castillo de Bujalance, donde toreaban dos aspirantes a toreros, el bujalanceño Agustín Castellano "El Puri" y el cordobés Gabriel de la Haba "Zurito", después sólo he asistido a algunas corridas acompañado de algunos amigos.

Sin entrar en la actual polémica acerca de la práctica del toreo, decir que también en estos siglos hubo tempranas controversias acerca de la tauromaquia, aunque en los siglos XVI y XVII, sus detractores lo hacen desde una perspectiva religiosa o moral que se preocupa, ante todo, por la vida de quienes la exponen ante un toro, y no por el sufrimiento o la muerte del astado, por lo que la militancia antitaurina de estos siglos apenas coincide con la de los animalistas de hoy, preocupados, sobre todo, por el sacrificio de las reses, aunque tanto unos y otros tienen un objetivo común: la abolición de los festejos taurinos. Ciertamente, hoy no existe tan estrecha relación de las personas con el mundo animal en general ni con el de los toros en particular, como la que existía en estos siglos, empero, se siguen celebrando corridas de toros y el futuro de esta fiesta está en manos de los aficionados y en la forma en que estos respondan a la hora de presenciar los festejos.

En este trabajo de investigación se constata la estrecha y ancestral relación de nuestros antepasados con los toros y su continua utilización en todo tipo de fiestas y celebraciones: ceremonias religiosas, efemérides locales, visitas reales, etc.

Los orígenes de la tauromaquia se remontan a la noche de los tiempos, la lucha entre el hombre y el toro, tanto en ambientes religiosos como lúdicos, revestidos en ocasiones de cierta sacralización.

En Bujalance aparecieron diversos objetos de la época romana en los que hay grabados toros divinizados, así encontramos la moneda o medalla que reproduce Fray Cristóbal de San Antonio de su *Historia Eclesiástica y Seglar de la Colonia Betis, ahora ciudad de Buxalance* decorada en dos caras; en una cara aparece un toro; en la otra dos espigas con una inscripción en el centro *Betis*, nombre con el que el autor identifica a la ciudad de Bujalance, a la que el Cesar hizo Colonia en agradecimiento a la ayuda que ésta le prestó en la guerra contra Pompello, que concluyó en la batalla de Munda: *"En esta medalla de estaño, fuerte metal, y del grandor de un real de quatro, en la una parte tiene un toro, y una mesa, o ara, y una V, bien formada... que significa víctima y sacrificio.. los vecinos de Buxalance consagraron este toro a Júpiter, o a laño, para obligarlo a que les diera buena cosecha de pan, y de los ganados que abunda esta tierra. Confírmese este pensamiento con que la moneda tiene en otro reverso dos espigas de trigo, y en medio el antiguo nombre Betis, que lo dize notoriamente, porque las espigas es cosa cierta significan fertilidad y abundancia de pan..."* Posiblemente estas no sean las más antiguas referencias taurinas bujalanceñas, pero nos dan una idea de la remotísima existencia del toro en estas tierras.



1.- Moneda romana.

A partir del siglo XVI la fiesta taurina y caballista adquiere carácter público y se convierte en todo un espectáculo y un acontecimiento social. El lugar más importante y significativo de la ciudad, la plaza Mayor, además de su tradicional función de mercado de abastos, también, es el lugar elegido para la celebración de estas fiestas.

En el siglo XVI Bujalance dependía de la ciudad de Córdoba, por lo que los testimonios de las celebraciones de fiestas de toros en la *villa de Buxalance* aparecen en las actas capitulares del Consejo de aquella ciudad. Posteriormente, en 1594 Bujalance consiguió la exención de la ciudad de Córdoba y alcanzó jurisdicción propia, por lo que a partir de 1596, año en el que se celebró el primer cabildo de la villa, ya independiente y realenga, en las actas del cabildo local son frecuentes las referencias a las celebraciones de fiestas de toros en la Plaza Mayor, por motivos muy variados, como parte de una temporada o dentro de celebraciones públicas oficiales o religiosas: acontecimientos reales, toma de posesión del Corregidor, canonización de un franciscano o alguna festividad religiosa. A veces duraban varios días y permitían a los vecinos de la ciudad romper con sus rutinas cotidianas para entregarse al regocijo propio que conlleva la fiesta. Todo el proceso era un ritual que se seguía con sumo interés y el bullicio característico de la plaza Mayor aumentaba con la proximidad de las corridas de toros: cercado de la Plaza Mayor o el levantamiento del coso en el castillo, la llegada del ganado, rejoneadores, toreros de a pie con caña o garrocha, la concentración de personas, la presencia de las autoridades y el clero en sus lugares de privilegio, el balcón de la casa Ayuntamiento y el balcón de los clérigos y finalmente el desarrollo de la *suerte*. Todo ello daba la imagen de una ciudad en intensa actividad, ayudando a restañar las miserias de la sociedad.

La primera cita la encontramos en el cabildo del Consejo de Bujalance celebrado el día 22 de julio de 1606:

"Dixeron que en el mes de agosto se hicieran en esta Villa unas fiestas de toros públicos por el regocijo de la entrada en esta Villa del Señor Licenciado Don Gerónimo Legazpi de Echevarría a ser Corregidor de esta Villa los cuales se hicieron de parecer de todo el Consejo. ...y para comprar los toros y demás cosas necesarias para las fiestas, habían señalado por diputados a Alonso de Robles y Lara y a Lucas de Castro, regidores y que Alonso de Robles fuera a comprar los dichos toros a la Ciudad de Andújar, y habían comprado siete toros, en lo tocante a los gastos de dichas fiestas montaron dos mil setecientas y veintidós reales y medio, lo qual se vio por el dicho memorial. La carne de los toros mil setecientos y ochenta reales, lo pellejos y menudos valieron doscientos cuarenta y cinco reales..."

En la Plaza Mayor, lugar donde se celebraban las fiestas de toros, como veremos a continuación, se habla de ventanas, refiriéndose a los balcones corridos, sitios en la plaza que se venden o alquilan por sus propietarios, contribuyendo con una renta al Ayuntamiento.

La financiación de las fiestas de toros es tratada frecuentemente en los cabildos, así el del 9 de septiembre de 1625 dice:

".. dio noticia el señor Don Alonso de Castro y Robles, como en virtud de haberlo nombrado Diputado acordado por cabildo de cuatro de agosto pasado de este año se han gastado cien ducados" Gasto que el Consejo municipal preveía financiar: "...del dinero que se hiciere de la carne de los toros que se corriesen y con el precio que dieren por los sitios y por lo que se repartiase a las ventanas de la plaza"

El cerco de la plaza Mayor y corte de los accesos a la misma con tabloneros y andamios lo constatamos en el cabildo de la ciudad de 20 de julio de 1638, que textualmente dice:

".. a petición de don Juan de Velasco y de don Luis de Lara Melero y otros caballeros, mozos de la ciudad que dijeron, que quieren hacer fiestas a Ntra Sra. del Rosario, por los buenos sucesos y aciertos de esta monarquía acordó la Ciudad que para la licencia acudan al Corregidor, para correr los ocho toros que ofrecen y concedidas, la Ciudad les da las bocas de las calles y los demás sitios que le tocan en la plaza Mayor, que todas las aceras de las casas del Ayuntamiento de esquina a esquina quede reservada para disposición de los caballeros regidores, y los que pidan los sitios han de hacer en ellos un andamio, como es costumbre a su costa y sustento de dichos señores regidores y el día que ha de hacer la fiesta y la disposición de las casas queda a elección del Señor Corregidor."

La influencia franciscana en Bujalance promueve la celebración de fiestas con motivo de la canonización del franciscano San Pedro de Alcántara por Clemente IX, el 28 de abril de 1669 y también después de la Bula de canonización *Romanorum gesta Pontificum*, del 11 de mayo de 1670, de su sucesor Clemente X. Constancia de ello aparece en las actas de los cabildos celebrados por el Consejo de Bujalance.

El celebrado el día 30 de septiembre de 1669 dice:

"Los señores Don Luis Melero Rincón y Don Fernando de Coca y Velasco Regidores Diputados de las fiestas del glorioso San Pedro de Alcántara dieron cuenta a la Ciudad como habían enviado a buscar toros y para pagarlos y los demás gastos se necesitaba de asistencia de dinero y oído por la ciudad acordó que los dichos Sres. Diputados sequen prestados del Mayordomo de los propios lo que fuese necesario para comprar y pagar los dichos toros y gastos de ellos, para que con cuenta y razón de todo lo vuelvan de lo que procediese de las ventanas, sitios y toros, fenecidas las fiestas, lo qual a de ser con separación de lo que pudieran montar los demás gastos de la fiesta que tocase a la ciudad por su devoción conforme al acuerdo del cabildo antecedente."

En Cabildo de 21 de noviembre de 1670 se trata de los gastos producidos con motivo de las corridas celebradas para festejar la canonización de San Pedro de Alcántara, en el que los Diputados de fiestas nombrados por el cabildo de la ciudad

solicitan que el mayordomo de propios libre los ochocientos reales y medio que reportaron de beneficio correspondiente a la cuarta parte de las ventanas que ofrecieron diferentes vecinos, pues aunque se habían seguido diligencias para cobrarlo no lo habían conseguido, negándose el cabildo a ello, pues lo debían pagar los dueños de las ventanas en razón del beneficio que habían obtenido.

Las fiestas de toros en la Plaza Mayor debieron ser muy frecuentes, pues en cabildo de 22 de junio de 1671 la ciudad acordó que don Antonio Morente de Lara, mayordomo de propios, librase cuatrocientos noventa y cuatro reales, de los cuales treientos trece eran para pagar medio año de corridas.

En el siglo XVIII continuaron celebrándose corridas de toros, constatándose que ya no sólo se celebraban en la Plaza Mayor, sino que también se organizaban corridas en la plaza del castillo. El acuerdo adoptado por el Cabildo de 10 de septiembre de 1743 es bastante claro al respecto:

"Se acordó y decretó por la Ciudad que hagan tres corridas de toros, en los días doce, catorce y diez y seis de octubre venidero, más las que se corran en la plaza del castillo"



2.- Plaza de toros instalada en el patio de armas del castillo.

En el siglo XIX hay numerosas referencias a los toros en las actas capitulares. En 1810, con motivo de la visita a Bujalance de José Napoleón y el aniversario de su proclamación, el Ayuntamiento afrancesado nombrado por el Rey organizó unas corridas de novillos para festejar la estancia de tan regio personaje y distraer a la tropa. En el Cabildo de 7 de septiembre de 1810 se da cuenta de los gastos:

"En este Ayuntamiento se ha visto los documentos de los gastos ocasionados en la función de Iglesia del Aniversario de años por su Magestad el Emperador y Rey, en las corridas de novillos que hubo y gratificación que se dio a la tropa".

El Ayuntamiento figura como organizador de los festejos y, a veces, los beneficios servían para ayudar la financiación de los gastos de la milicia nacional instalada en Bujalance. En el acta de cabildo de 10 de abril de 1842 aparecen las cuentas que presenta el capitán D. Miguel Navarro Yangüas de las fiestas de toros celebradas en agosto del año anterior:

"Cuentas de los toros

D. Miguel Navarro Yangüas, Capitán de Nacionales Infantería presenta la cuenta siguiente de los toros habidos 28 y 29 de agosto, 8 y 9 de septiembre último.

CARGO

132 entradas el 28 de agosto	125,80
336 ídem el 29 de agosto	316,40
1645 ídem el 8 de septiembre.....	3290,00
1366 ídem el 9 de ídem.	2732,00
4 reses muertas el valor de	1104,00
Suscripción voluntaria p ^a música	1146,00
Dos pellejos que se vendieron	114,00
Otros cuatro	220,00
56 docenas de sogas de deshacer la plaza.....	168,00
TOTAL	9215,12

DATA

A los chulos, el 28 y 29	230,00
Un propio a Córdoba ,.....	12,00
El 8 y 9 la música	600,00
Al cohetero	695,00
Los chulillos del 8 y 9 septiembre.....	1500,00
El picador.....	500,00
El caballo del picador	310,00
El reconecedor.....	60,00
Dos toros.....	2900,00
Al comisionado.....	19,00
Banderilleros.....	40,00
Papel pintado para ella	22,00
Banderitas para las mulas	8,00
El camal.....	9,00
Capas de los chulillos.....	40,00
Asiento del castillo de fuego.....	40,00
Composición de puertas.....	40,00
Antonio José Romero, cobrador	10,00
Banderillas de fuego.....	80,00
Poner y deshacer la plaza	1242,00
TOTAL.....	8357,00

Cargo.....	9215,12
Existencias.....	858,12

La afición fue creciendo hasta tal punto que un grupo de aficionados intentó construir una plaza de todos, que finalmente no cuajó. Referencia de ello aparece en el Cabildo de 5 de diciembre de 1861 que dice:

"Viose una circular del Señor Gobernador Civil por la que se previene la remisión de datos referentes a los teatros, plazas de toros y otros establecimientos de diversión pública y se acordó que se manifieste a su Señoría que aunque en esta Ciudad se principió a construir una plaza de toros por unos cuantos vecinos en terreno de propiedad particular, tratan de deshacerla porque

no habiéndola hecho el Maestro de forma y circunstancias que se deseaban, no les puede dar el resultado que se habían prometido".

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando comenzó a afianzarse la tauromaquia tal como hoy la entendemos, Bujalance era una entidad local de cierta importancia y a su plaza acudieron los más afamados maestros.



3.- Rafael Molina Sánchez "Lagartijo".

Un acontecimiento importante tendría lugar al año siguiente, el 24 de septiembre de 1862, Rafael Molina "Lagartijo", con veintiún años de edad, se anunció como matador de toros en la plaza de Bujalance, con una cuadrilla de noveles torerillos.

Y llegamos al siglo XX, un periodo del que hay mucho que decir y poco espacio para escribir, por lo que datos importantes quedaran en el tintero. Es de destacar sobre todo la creación de la Escuela Taurina de Bujalance, liderada por el gran aficionado Antonio Gavilán Domínguez, la construcción de la plaza de toros en el patio de armas del castillo y las numerosas actuaciones llevadas a cabo en este recinto: lecciones taurinas, becerradas, corridas de novillos, de toros, etc. Durante muchos años, la afición taurina bujalanceña se manifiesta no sólo en la asistencia a la plaza de toros en tiempos de feria, sino en múltiples actividades vinculadas a ella y desarrolladas por la Escuela Taurina.

En la antigua plaza del toros del castillo, cuyos muros son testigos de proezas taurinas y rotundos fracasos, torearon grandes figuras de la época y otras que aunque no lo eran tanto, tenían el respeto y cariño de los aficionados, entre los que había bastantes entendidos que explicaban e intervenían en el ritual de las corridas.



4.- Brindis de "Manolete" en la Plaza de Toros de Bujalance en 1944.

En este rudimentario coso taurino instalado en esta fortaleza que le daba un aire medieval al espectáculo intervinieron figuras de la talla de Rafael Molina "Lagartijo", Manuel Rodríguez "Manolete", Manuel Jiménez "Chicuelo", Luis Fuentes Bejarano, Alfredo Carrochano, Gitanillo de Triana, Antonio de la Haba "Zurito", Rafael Sánchez Cámara, Fausto Barajas, David Liceaga, Julio García Palmeño, Victoriano Valencia, Agustín Castellano "El Puri", Gabriel de la Haba "Zurito", etc. y los aspirantes locales a figuras, como Antonio Jiménez "Ganaderito", José Martínez "Purito", Salvador Sabater "Practicante", José Jiménez "Ganaderito II", los *"niños toreros"* Miguel y Gonzalo de la Torre, Miguel Galán, Rafael Maíllo, Faustino León, Hipólito Ibañez, Fernando Moreno y Juanito Jiménez; además, Juan Ortega, Pedro Rodríguez "Perinolo", "Capachito", "Polito", Millón "Titopaca", Antonio Ortega, Lavirgen y algunos más.

PLAZA DE TOROS DE BUJALANCE
(ESCUELA TAURINA)



El Jueves 13 Septiembre 1934, a las 5 de la tarde
Grandioso Festival Taurino
de lidia, banderillas y espadas **4 HERMOSOS NOVILLOS 4** de Utrera, Guadalupe, para los diestros
Manuel Jimenez Chicuelo  **Luis Fuentes Bejarano**
Alfredo Corrochano y Rafael Vega de los Reyes Gitanillo de Triana
La Presidencia estará a cargo de bellísimas Señoritas, asesoradas por el coloso ex-matador de toros
● RAFAEL GUERRA (GUERRITA) ●
Las llaves serán pedidas por el niño GONZALO DE LATORRE. Para más detalles, véanse programas

CORDOBA: POR LA VERDAD

5.- Cartel de toros de 1934.

De todos ellos no estará mal destacar a los matadores de toros, quienes vestidos de luces, al son de pasodobles se jugaron la vida y pasearon por los cosos de España el nombre de Bujalance: Agustín Castellanos "El Puri" que salió a hombros tres años consecutivos por la puerta grande de la plaza de las Ventas de Madrid, premio "Cossio 2003"; Antonio José Galán, triunfador en las plazas más importantes de España, que consiguió estar en lo más alto del escalafón de matadores de toros con 91 corridas en 1974 y Alfonso Galán "Alfonsete", que tras debutar como novillero en 1970, tomó la alternativa en 1976, confirmada por su hermano Antonio José en 1979. Además, hay que reseñar los últimos intentos de llegar a matadores de toros de los novilleros sin caballo "El Yesquero", "El Terror", "El Pión" y Fernando Nieto "El Cumbrerito".

Pero Bujalance, no sólo aportó a la fiesta toreros, sino también ganaderos. En la primera mitad del siglo pasado aparecen varios ganaderos de reses bravas: don Florentino Sotomayor Moreno, que fue presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos y titular de dos ganaderías, don Eduardo Sotomayor Criado, don Rafael Espinosa de los Monteros Lora que pactaba en Españares y que la continuaría su hijo don Alejandro Espinosa de los Monteros.

El lugar de encuentro, la taberna de Francisco Soriano "Potico" y su hijo Antonio, de interminables tertulias taurinas, museo creado a través de los años, evocador de tantos momentos del paso del mundo del toro por Bujalance; carteles y fotografías que han perdurado gracias a este aficionado, sobresaliendo el cartel de toros de 1934 o la fotografía del brindis de Manolete durante su actuación en 1944 en Bujalance.

Y sin más, quiero expresar mi agradecimiento a la Peña Cultural Taurina de Bujalance que me ha facilitado documentación, que, junto a la información obtenida del archivo histórico municipal, me ha servido para escribir esta comunicación sobre la historia de los toros en Bujalance, que, aunque reducido por el espacio disponible, da una visión histórica de las fiestas taurinas en Bujalance, y constata su antigüedad y solera.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

